

Relicto. Miguel Ángel Domínguez

El 17 de noviembre, como es habitual cada mes en ese día, inauguró en PAC17, Miguel Ángel Domínguez (Zaragoza, 1955), el artífice del idílico Espacio Huecha en Alberite de San Juan, dirigido por su hija Marta, y donde toda la familia acoge cariñosamente a artistas y amantes del arte, aquí podemos ver permanentemente pinturas y muestras de las obras que va realizando con fragmentos de naturaleza que recoge en sus paseos, materia orgánica e inorgánica: ramas, troncos, huesos, piedras, tierra... Domínguez hace más de cincuenta años fundó el grupo *Algarada*, junto con Vicente Villarrocha, Carlos Ochoa y Carmelo Caneiro, con la intención de hacerse oír y remover el ambiente artístico. Esta inquietud sigue viva en él, invitando a artistas a exponer en su espacio, así como investigando y evolucionando en su plástica.

En esta ocasión, Marta Domínguez ha presentado la obra y nos ha regalado la primicia de la lectura de parte de su último poemario. Miguel Ángel ha realizado recientemente una gran exposición en el Palacio de Congresos de Jaca, a la que ha llevado ilustraciones de versos de muchos poetas, entre otros de Manuel Martínez Forega, Olga Bernad, Gabriel Sopena, Ángel Ginda, Estela Pueyo, Angélica Morales... y por supuesto de Marta. La poesía es muy importante para el artista, en ella busca la música, la esencia, siente su calor para convertirlo en imágenes y colores.

Miguel Ángel Domínguez reivindica el trabajo manual frente a las nuevas tecnologías, frente a la inteligencia artificial, como una especie restringida, limitada, en peligro de extinción. *Relicto* es un homenaje a la pintura y al grupo *Pórtico*, realizando una pintura abstracta de gran expresividad en la que encontramos las formas, las manchas, los signos, los colores y los gestos de este grupo al que

considera sus maestros.

El artista se siente más escultor que pintor, de ahí que sus obras sean tridimensionales teniendo como base el objeto encontrado, hallazgos desechados a los que les da una nueva existencia, y que aportan a su obra la pátina de vidas pasadas. Aquí se vale de marcos reutilizados para dar a sus creaciones la tercera dimensión, ya que sus pinceladas y brochazos gestuales desbordan el marco, además del grueso empaste utilizado y la incorporación ocasional de ramas, por lo que podemos decir que sus cuadros son escultóricos.

El artista nos muestra su dominio de la materia y del color, tanto blancos y negros como ocre, tostados y óxidos, o rojos, azules, verdes y amarillos. Nos evoca a los *pórtico* con ecos de un cierto cubismo, con la gestualidad de su expresionismo y la materialidad de los pigmentos con los que trabaja.